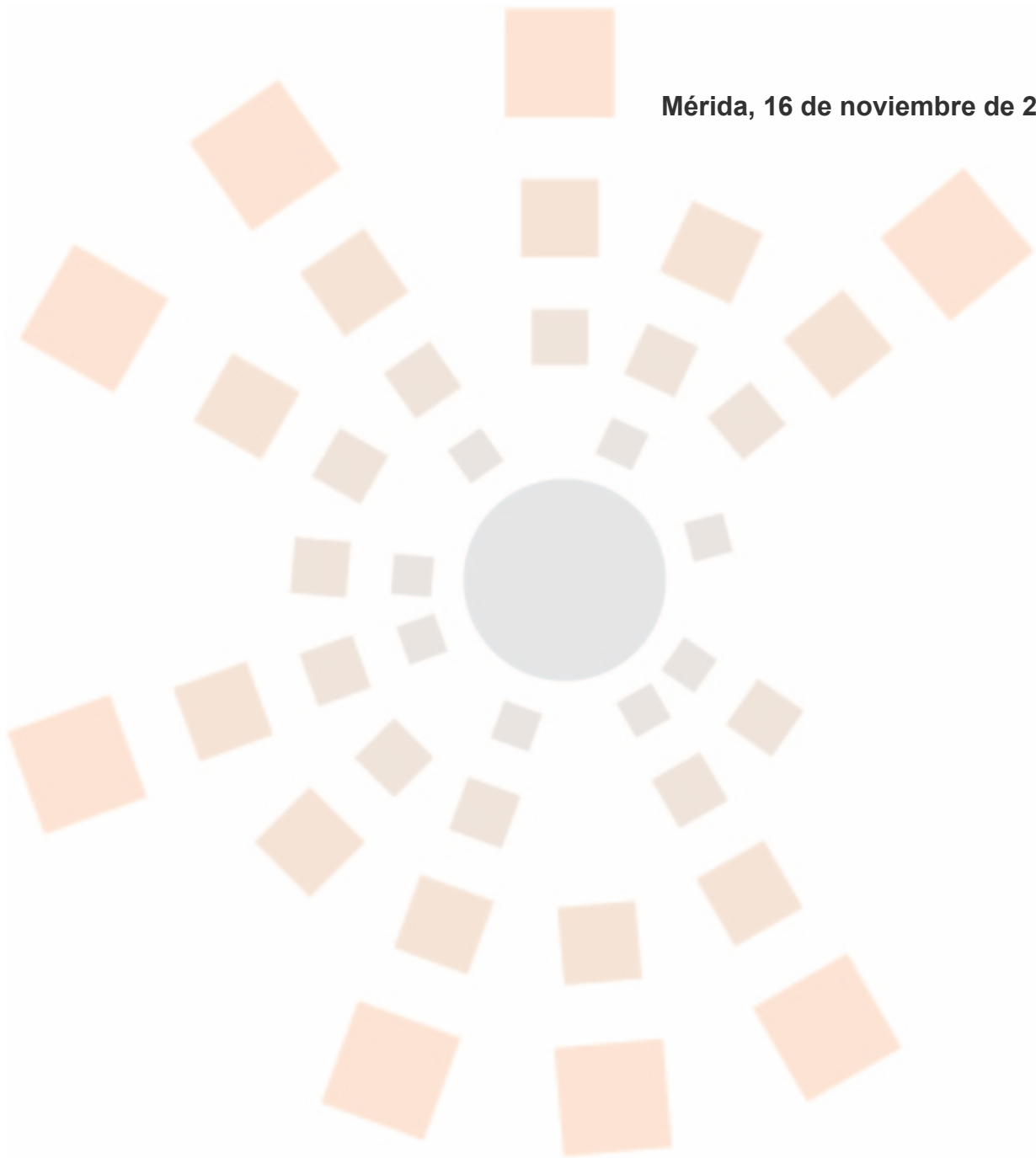


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DEL GABINETE DE INICIATIVA JOVEN

Mérida, 16 de noviembre de 2004



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DEL GABINETE DE INICIATIVA JOVEN

Mérida, 16 de noviembre de 2004

Bueno, todos tuvimos un amigo al lado esa noche del 23-F. Yo también estaba allí, como sabe Eduardo Punset. El que yo tenía al lado tenía un cartón de tabaco en el maletín, era de Salamanca, y cuando se nos acabó el tabaco a las 11 o las 12 de la noche, le dije que sacara el tabaco y dijo que para después de desayunar. ¿Te acuerdas que habíamos decidido no desayunar ni cenar para asustar un poco a la guardia civil? Y se fue con el cartón para su casa.

Bien, yo confieso que, en este momento, estoy con dos sentimientos que creo que son valiosos: orgulloso y preocupado. Orgulloso porque estamos construyendo algo de lo que todo el mundo habla y, fundamentalmente, de lo que hablan todos los estadistas, dirigentes políticos, etc., que es de la imaginación, del conocimiento, de las nuevas tecnologías, del I+D+I. Todo el mundo habla. Yo creo que hablan porque queda bien hablar de eso y porque en medio de un discurso político hablar de la innovación, de la nueva sociedad del conocimiento pues es casi obligado. Pero, sin embargo, nadie ha sido todavía capaz de poner en marcha un proyecto basado en la imaginación, en el conocimiento, en la osadía, en la voluntad de aprovechar las nuevas tecnologías. Y esto es lo que estamos haciendo en Extremadura. Por primera vez y sólo en el mundo. No está ocurriendo en ninguna parte. Y esto me llena de orgullo, porque lo estamos haciendo, porque estamos presentando hoy el Gabinete de Iniciativa Joven y ya ha dicho el director del Gabinete que hay casi doscientos proyectos, doscientas personas que han ido al Gabinete, antes de presentarlo, a decir: queremos montarnos en este barco para ir a la búsqueda de un nuevo mundo. Así que, por lo menos, ya hay doscientos que quieren intentarlo, que quieren montarse en el barco y que quieren navegar, buscando un nuevo mundo y, como decía el director, por un nuevo camino.

¿Cuál es mi preocupación? Mi preocupación es porqué yo me meteré en los líos. Si yo ya lo tengo casi todo hecho en la vida política, si lo que tenía que hacer era caminar por el camino de siempre, -que, por cierto, no me ha ido mal-, terminar tan ricamente y ahí queda la obra. Pero, ¿por qué me meto en un proyecto que sólo comporta riesgos? Porque es un proyecto nuevo, que no existe en el mundo, que no hay un camino que te indique hacia dónde se llega y por dónde hay que ir.

Así que, cuando yo, en la Asamblea de Extremadura y en otras muchas ocasiones, he pedido que la gente se arriesgara, lo hago con una cierta autoridad, porque el primero que asume riesgos en este proyecto soy yo, que puede terminar bien o puede terminar en fracaso. Y, además, preocupación porque digo: quiero meter a Extremadura en este proyecto de riesgo, que puede terminar bien o puede

terminar mal. Y, por lo tanto, eso, junto al orgullo de hacerlo, me provoca una enorme preocupación, porque digo: no sé muy bien si esto es lo que había que hacer o, mejor dicho, no sé muy bien si esto es lo que entenderá la gente que habrá que hacer en Extremadura. Porque yo sí tengo claro que esto es lo que hay que hacer, además de lo que estamos haciendo.

Es decir, éste no es un proyecto que viene a sustituir lo que se hace, sino que viene a completar lo que se está haciendo. Lo digo para ir aclarando conceptos porque alguien pudiera pensar: bueno, entonces, un proyecto clásico que no incorpora imaginación sino simplemente que se encargue de hacer una oferta frente a la demanda que existe, ¿éste ya no tiene sitio en Extremadura? Sí, tiene todo el sitio del mundo, tiene todo el sitio. Y para ir por ese camino ya sabemos donde llegamos y hay que seguir avanzando por ese camino y hay que seguir llegando a sitios, entre otras cosas, porque siempre Extremadura cogió el tren por los pelos y a última hora.

Pero eso no excluye que haya otro camino que queramos transitar y que ya hay doscientos que han dicho: nosotros queremos seguir. Y que hay aquí mil personas, jóvenes en su inmensa mayoría que, cuando han venido, han dicho: nosotros queremos escuchar por dónde se debe ir; después, tomarán y tomaréis el camino de aceptar el reto o no aceptar el reto. Pero lo cierto es que estamos marcando y estamos escribiendo un proyecto que, por primera vez, los extremeños no esperamos a que otros lo escriban, lo describan y lo transiten para, después nosotros, llegar cien años tarde, como ha ocurrido siempre, sino que estamos construyendo ese tren que queremos coger para no esperar en el último minuto y en el último vagón e ir siempre detrás del maniquista, sino que estamos haciendo nosotros el tren, estamos haciendo las vías y estamos diciendo por dónde hay que ir. Y hay gente que dice: oiga, si por ahí no va nadie. Y llevan razón, por aquí no va nadie. Sencillamente, porque nadie quiere llegar a un sitio distinto del que se llega habitualmente en la sociedad del siglo XX.

Como nosotros queremos ir a sitios distintos del de siempre, no tenemos más remedio, como ha dicho el director, también, en su intervención, que buscar un camino diferente, porque por el camino de siempre, se va al sitio de siempre; y por un camino distinto, llegamos a otro sitio. Así que, les estoy ofreciendo y os estoy ofreciendo un proyecto y un gabinete que no va a dar facilidades, quiero ser sincero, no va a dar facilidades. O sea, que éste no es el sitio donde se llega y el Gabinete te va a buscar la financiación, te va a buscar al cliente y tú solamente vas a poner la idea. No es eso. Porque estamos navegando en un sitio donde ya no sirve la brújula que nos marca siempre el norte, porque en el mundo este, que ha descrito Eduardo Punset tan brillantemente, en este mundo ya no se sabe dónde está el norte, y el norte está repartido por muchísimos sitios y, lo que es peor, va cambiando constantemente de sitio.

Así que, ya no necesitamos una brújula, lo que necesitamos es el radar que nos vaya diciendo dónde está el objetivo en cada momento para irnos aproximando a él. Luego, primera cosa, el que quiera una brújula se equivoca de sitio si viene al Gabinete. Hay otros departamentos en la Junta de Extremadura donde se tienen proyectos con la brújula que marca el norte y que, seguramente, serán proyectos que tengan sentido y éxito, porque queda, repito, un espacio todavía para transitar desde el punto de vista de lo que se ha hecho siempre. Y el que quiera un radar, entonces, sí puede venir aquí. Y ¿qué le ofrecemos nosotros desde este Gabinete,

con este equipo de gente que he procurado que sea joven y que sepa cuáles son las inquietudes que animan a los jóvenes?

Nosotros ofrecemos dos o tres cosas en ese Gabinete. Ofrecemos, en primer lugar, financiación, una parte de la financiación, una parte de la financiación. Y estamos trabajando para que toda la sociedad se incardine dentro del proyecto y se empape del proyecto que queremos llevar adelante. Es decir, como hay aquí algunos responsables de instituciones financieras, las instituciones financieras que operan en Extremadura tendrán que crear, -digo yo, que deberían crear-, una línea nueva de financiación para la imaginación. Si quieren transitar con nosotros por otro camino para llegar a otro sitio. Si quieren transitar por el camino de siempre no hace falta crear líneas de financiación de la imaginación, se puede seguir con las líneas que financian proyectos industriales tradicionales, que financian la adquisición de vivienda, etc., etc. Pero si queremos, de verdad, que esta región vaya a un sitio distinto, por primera vez en su historia, no basta sólo la implicación de la Junta y de su Gabinete sino la implicación de toda la sociedad. Y si yo corro riesgos -y los corro y mucho en este proyecto-, y vosotros cuando vengáis y los que han venido también estáis dispuestos a correr riesgos, creo que tenemos derecho a exigir que otras instituciones de Extremadura también corran sus riesgos. Y que, cuando vayamos con un joven a una institución financiera en Extremadura o fuera de Extremadura, le digamos: oiga, tiene usted que tener al frente de la institución, en algún departamento, a alguien que entienda que esto que yo traigo aquí puede ser financiado sin tener que estudiarlo con los criterios clásicos y tradicionales de siempre.

Si yo voy con un joven a una institución financiera y le digo que le den un crédito para la compra de una vivienda, seguramente se lo darán porque si no paga el crédito, se queda el banco con el ladrillo. Y si voy con un joven que lo que quiere no es un préstamo para una vivienda, sino un préstamo para una idea imaginativa, ¿se le da el crédito, sí o no? Claro, seguramente el banco o la caja y el empleado que allí esté con los criterios tradicionales de siempre, dirá: no le doy el crédito porque si no le sale la idea yo me quedo sin nada. Si le doy el dinero para una vivienda, si no la paga, me quedo con el piso. Si le doy el dinero para la imaginación y no me lo paga, ¿con qué me quedo?, dirá el banco. Quiere decir que el banco, como muchas partes de la sociedad, considera más importante un ladrillo que una idea brillante. Si me da usted el ladrillo, le doy el dinero; si me da usted una idea, no se lo doy. Pero siempre estaremos diciendo en el discurso político que lo importante son las personas, su inteligencia y su capacidad de imaginar. Pero, a la hora de la verdad, lo que vale son los ladrillos y no la imaginación.

Entonces, si yo arriesgo, si vosotros arriesgáis, tenemos que decirles a las instituciones financieras extremeñas: arriesguen ustedes con nosotros. Y eso es lo que ofrezco, la posibilidad de influir sobre las instituciones financieras para que tengan un departamento que financie imaginación, que es más importante que el ladrillo. Aunque la sociedad entiende lo contrario, no solamente las instituciones financieras, nuestros padres también entienden que es más importante el ladrillo que la idea. Y ningún padre extremeño, como español y europeo, sobre todo español, tendrá ningún inconveniente en arruinarse o en entramparse hasta los ojos para gastarse ocho o diez millones de pesetas o quince o veinte en la boda del niño o de la niña. Pero no será nadie capaz de decir: los diez millones de la boda te los voy a dar para un proyecto, para que te busques tu futuro. Qué es más importante, la boda, el convite, perdón, no vaya a ser que alguien me interprete mal y crea que yo

no quiero bodas, yo quiero todas las bodas del mundo, todas las bodas del mundo. Ya saben los amigos míos lo que yo pienso del matrimonio, ¿eh?, no es ni bueno ni malo, lo que es un poquito largo, ahora que nos morimos a los 90 años, pero por lo demás, por lo demás, no tengo nada que ver. Entonces, lo que hablo es del convite, del convite, palabra castellana que no creo que sea sometida a juicio por parte de los tertulianos. O habrá muchos padres, y seguramente a lo mejor yo el primero, que estaremos dispuestos a financiar, a darle la entrada de la hipoteca del piso a nuestros hijos para que tengan su casa, pero le negaremos ese dinero para que tengan un buen proyecto para que después ellos se puedan comprar su casa. Es decir, que éste es un problema que está muy metido en la sociedad.

Así que yo ofrezco desde el Gabinete una parte de la financiación, pero pido también que el que venga con su idea tenga claro que también tiene que poner otra parte de la financiación para que nadie crea que éste es el banco donde se le va a dar a todo el mundo el dinero que llegue. Y mucho menos, -como ya llevo algunos años en esto-, que alguien venga y diga: tengo veinte años, soy extremeño, tengo un proyecto, fináncielo usted. Como pasaba con la Creación, -está aquí el Consejero de Cultura-, con la Creación, al principio, cuando empezamos a financiar y a subvencionar novelas, ensayos, teatros, etc. Llegaban y decían: oiga, que yo escribo cartas en el Hoy o en el Extremadura, soy extremeño, publíqueme usted el libro. Pero esto, esto... Cuidado, que por ser extremeño y por escribir cartas en el periódico no le da a usted derecho a ser un escritor cuyo libro tenga que ser publicado. Así que, hay que asumir una parte del riesgo.

Segunda cosa que ofrecemos. Ofrecemos el contacto, el contacto con la gente. Es decir, nosotros, por ser un poco didácticos, casi como una agencia matrimonial, casi como una agencia matrimonial, nosotros cogemos al que tiene la idea, que le gusta, intentamos coger a otra parte que la compre, pero la seducción se tiene que producir entre el que vende y entre el que compra, porque si acaso el Gabinete fuera el que hiciera todo, entonces no seríamos una agencia matrimonial, seríamos otra cosa, cuyo nombre no quiero decir por miedo a los tertulianos, no vaya a ser que me interpreten mal y crean que yo estoy empleando un lenguaje soez y procaz, ¿eh?

Así que ponemos en contacto, y eso es muchísimo, muchísimo, pero la emoción del proyecto la tenéis que poner vosotros, la emoción del proyecto la tenéis que poner vosotros. Es decir, ¿por qué uno seduce a una chica o una chica seduce a un chico? ¿Qué se produce ahí? Dice: es que es muy guapo o es muy guapa, guapos y guapas hay millones, será algo más, porque como uno se enamora de una porque es muy guapa o muy guapo, a los cuatro o cinco días de casado vas a encontrarte otra más guapa u otro más guapo en la puerta y el proyecto se va a ir abajo. Tendrá que haber algo más que ha hecho posible que se produzca una seducción, una película, alguien ha contado algo, le ha gustado. Entonces, nosotros estamos dispuestos a poner en contacto a la gente, uno, para que esa idea sea avalada por un gabinete y un patronato y un comité de expertos que le ofrece mucha credibilidad y dos, para que haya gente que esté dispuesta a escuchar ese proyecto que, seguramente, anida en la mente del joven o de la joven durante un tiempo y que nunca fue capaz de contarle a nadie. Y para decirle: este proyecto es un proyecto interesantísimo. Y es un proyecto interesantísimo, además, que interesa mucho a Extremadura. Porque otra cosa que creo que hay que explicar claramente desde el principio es: no se trata sólo de imaginar por imaginar, se trata de imaginar

aquello que, además, de servirle a la persona que lo presenta, sirva también a la colectividad, es decir, al proyecto de desarrollo estratégico de la región.

Esto no es un gabinete donde uno viene con su invento. Es un gabinete donde intentaremos que el invento, que la imaginación, que la idea, se acomode al desarrollo estratégico de la región para que toda la región se beneficie de ese proyecto, para que toda la región entienda porqué hay que financiar ese proyecto que tiene un beneficio de ida y vuelta para el que lo presenta, para la sociedad y la sociedad financia al que lo presenta.

Tercera cosa que ofrecemos. Ofrecemos el intentar que toda la sociedad vaya haciendo una inmersión en este tipo de camino que queremos recorrer y que estamos ya recorriendo, fundamentalmente en la educación, fundamentalmente en la educación. Me habréis oído muchas veces decir que qué pasa en el sistema educativo que un niño a los cuatro años tiene una imaginación desbordante y, cuando termina sus estudios, la imaginación ha volado. Y de la idea de ser astronauta ha pasado a la idea de ser funcionario de la Junta. ¿Qué ha pasado en el sistema educativo? ¿Qué ha pasado? Yo no digo ya, me conformaría solamente no ya con que el sistema educativo hiciera aumentar la imaginación que tenemos innata y seguramente genética, no digo que se aumente, digo simplemente que no se mate, que no se mate. Y eso explica los ordenadores que hemos puesto en los pupitres. Sé que habrá resistencia y que hay gente todavía que dice: yo..., -y escribe artículos- yo me río mucho cuando veo en mi instituto los ordenadores apagados. Sin que se pregunten: y ¿usted qué hace para que esos ordenadores se enciendan y pueda usted utilizar la tecnología para la imaginación de nuestros muchachos y de nuestras muchachas?

Pero esos ordenadores tienen que tener un proyecto educativo, unos softwares que sean capaces de ofrecer algo más que el libro que estaba en el pupitre, ahora transmitido desde la pantalla, que es donde yo creo, querido Consejero de Educación, que estamos fallando algo. Es decir, no se trata de enseñar a hacer educación con informática, con ordenadores, para que el libro en lugar de en el pupitre esté en la pantalla. Se trata de hacer proyectos revolucionarios educativos que sean algo distintos del libro en el pupitre o en la pantalla. Y hace falta una factoría de softwares educativos que se pueden crear desde Extremadura, que se deben crear desde Extremadura, y que ahí surge otra idea nueva para que la gente lo pueda utilizar y lo pueda poner en marcha.

Así que esto es lo que ofrece el Gabinete, repito, no es un asunto fácil y sé que habrá gente que pondrá muchas pegas y muchas críticas y habrá gente que llegará y dirá: quiero que me paguen esto. Y cuando no se lo paguen, dirá..., y escribirá una carta en el periódico y dirá: vaya porquería de Gabinete, que no sirve para nada, etc., porque he ido y no me han pagado lo que yo quería. Pero sí prometo que este camino lo vamos a recorrer juntos y prometo que este camino nos lleva al triunfo y sé que es la primera vez que podemos hacerlo. Nunca lo pudimos hacer, porque cuando no era el conocimiento, la imaginación, la inteligencia, lo que hacía el desarrollo de los pueblos, cuando era la tierra, la tierra no estuvo nunca en manos de nuestros padres, nunca. Cuando era la tierra la que producía riqueza, la agricultura de finales del siglo XIX, principios del XX y antes, incluso, la tierra nunca estuvo en manos de nuestros antepasados, nunca. Por lo tanto, cuando la tierra era la que producía el desarrollo de los pueblos, nosotros no pudimos desarrollarnos porque no éramos propietarios de la tierra. Y cuando fue la energía la que hizo

funcionar la máquina de vapor y todas las demás cosas que provocó la revolución industrial, tampoco éramos dueños de la energía. Nuestros padres no fueron nunca dueños. Y, por primera vez, estamos en una región, por primera vez, donde la materia prima, que es el conocimiento, la inteligencia, es propiedad nuestra, propiedad vuestra, de la gente que tiene osadía, que tiene imaginación, que quiere arriesgarse, como el aguilucho del que hablaba el reportaje que hemos visto.

Y tendréis que superar muchas fases de trampas y tendréis que superar muchas fases de aquellos que dicen que todos los jóvenes se arriesguen, se hagan emprendedores o empresarios, como quieran, pero al primer batacazo que se dan le dicen: usted no vale para esto, porque el mercado está copado por los de siempre y para los de siempre.

Yo prometo, también, desde el Gabinete de Iniciativa Joven que el fracaso, que el riesgo, es una experiencia más en el proceso de aprendizaje y que si alguien se cae se tiene que levantar con nosotros y seguir avanzando y caminando y que del fracaso, incluso pueden salir éxitos. Lo he dicho en alguna ocasión: la Torta del Casar es la consecuencia maravillosa de un tremendo fracaso, el pastor que le salió el queso mal, pero en lugar de tirarlo lo perfeccionó, ese fracaso, y lo constituyó y lo convirtió en un éxito.

Así que tenemos un camino tremendo, precioso, maravilloso, como nunca había ocurrido en esta tierra, como nunca. Estamos abriendo la vía por la que queremos circular, ir a otro sitio, ir a otro sitio distinto, hacer cosas que la sociedad está demandando y, lo que es más importante, hacer cosas que la sociedad no demanda pero que la oferta hará que la demanden constante y permanentemente. Transformar la idea en algo útil, transformar la idea en algo que sirva a la colectividad. Y vivimos en un mundo que no se parece en nada a todo el mundo de esos 15.000 millones de años del que hablaba Eduardo Punset. No se parece en nada, porque todo evoluciona y cambia a una velocidad de vértigo y sólo los jóvenes entienden esos cambios, sólo. A los que ya tenemos alguna edad, los cambios nos provocan trastornos, y si me cambian el móvil y si me cambian la forma de utilizar el móvil, me trastornan. A un joven le cambian el móvil y le perfeccionan su conocimiento. Está acostumbrado al cambio, vive del cambio. Siente el cambio como un proceso que le lleva a un sitio. Los que ya tenemos una cierta edad, los cambios nos transforman, nos trastornan. Por eso, asumo este riesgo de intentar ver el mundo y la sociedad desde los ojos de los jóvenes, porque ahí está la osadía, ahí está la imaginación, ahí está la voluntad de triunfar, de ganar. Lo que pasa es que nunca había habido una oportunidad como esta, nunca.

Así que, yo ofrezco esa oportunidad, ofrezco un gabinete que va a entender a la gente que llega. Ofrezco un gabinete que entiende que los procesos que se están produciendo en la sociedad actual son procesos biológicos y que un proyecto solo, a lo mejor no tiene sentido, pero un proyecto con la cartera de doscientos, trescientos o quinientos proyectos allí, resulta que relacionado con otro que ha presentado otra persona de otro sitio, tiene todo el sentido.

¿Qué quiero decir? Si alguien quiere en esta región, que tiene un potencial turístico extraordinario, si quiere hacer una casa rural más, será una casa rural más. Pero sólo será una casa rural más. Y lo que pido desde el Gabinete es una casa que no sea..., una casa rural, que no sea una más, que sea otra cosa, que sea... Es decir, te ofrezco la oportunidad de que nos expliques la idea de tu vida, la idea de tu

vida. Después la llevaremos adelante o no. Vamos a discutirla, vamos a estudiarla, vamos a buscar financiación, vamos a buscar apoyos. Pero, te ofrezco que hagas posible explicar la idea de tu vida. Nunca ocurrió en Extremadura, ni ocurre en el mundo.

En algún sitio sí ocurre algo similar, donde se apuesta por el conocimiento. Y en Estados Unidos, un joven universitario, -y lo sabe mejor Eduardo Punset que yo-, acude con un expediente brillante a cualquier banco para estudiar en Harvard o donde sea y le dan el dinero, el crédito, para estudiar en la universidad que elija ese estudiante. Ya devolverá el préstamo cuando sea, porque se sabe que ahí se está apostando sobre seguro. Aquí, en España, pensamos que eso es apostar sobre el vacío. Y lo que quiero es intentar que la Universidad, que las instituciones financieras, que la sociedad, que todo el mundo se impregne de una idea distinta, todo el que quiera, -porque hay otro camino, que es el tradicional-, incluido los medios de comunicación. Para hablar de fútbol, para hacer una crónica de fútbol, los medios de comunicación ponen a alguien que sepa de fútbol; y para hacer una crónica de teatro, ponen a alguien que sepa de teatro. Pues, para hacer una crónica de un proyecto de la Iniciativa Joven tienen que poner a alguien que sepa de la Iniciativa Joven, porque de lo contrario, te harán las preguntas del siglo pasado: y ¿cuántos puestos de trabajo crea este proyecto?, y ¿cuánto va a durar?, y ¿qué financiación tiene? Eso, amigo, para la economía tradicional. Para la economía nueva, alguien que entienda lo que es la imaginación, que no es un salto al vacío, ¿eh?, éste es el camino más seguro que nos lleva a cualquier sitio.

Porque todo está cambiando, hablaba Eduardo antes de hace 15.000 millones, hace 3.500 millones ya existía la vida como es hoy. Y hace 350.000 años el hombre de Atapuerca, se ha demostrado científicamente que tenía una edad media de 25, 26 años. A los 25 o 26 años se morían. Pero es que en el año 1900, la gente tenía una edad media de 50 años. A los 50 años, 55, se morían. Es decir, que en 350.000 años la especie humana ha evolucionado de tal forma que en 350.000 años se han ganado 25 años de vida, 25 años de vida en 350.000. Y de 1900 a hoy hemos pasado a una edad media de 87 años. Y dentro de 10 años, serán 100 años de esperanza de vida. Es decir, en un siglo, en 100 años, hemos evolucionado en esperanza de vida más que en 350.000 años. ¿Por qué digo esto? Pues, mire usted, porque hay una circunstancia nueva, una sociedad nueva, una sociedad que se prejubila a los 40 años y se muere a los 100. ¿Qué mundo hay ahí? Imaginación. ¿Qué ofrecemos ahí? ¿Cómo se atiende a alguien ahí? Y gente, además, que ya no se muere como consecuencia de una medicina rudimentaria y gente que ya no va a los hospitales a hacer intervenciones quirúrgicas como las que se hacían hace 50 años, que uno tenía una hospitalización de dos meses. Hoy hay una cirugía que te permite salir a la calle a los tres días, luego habrá que pensar y alguien debería pensar que, a lo mejor, los hospitales que hay que hacer son hospitales que no se parezcan a los de hace 50 años, porque hace 50 años uno se metía en un quirófano y tardaba un mes y medio en que le dieran el alta y ahora te metes en un quirófano y tardas media hora, en algunas ocasiones.

Y debe ser el político que arriesgue, el que diga: ése es el camino que hay que seguir. La gente no lo entenderá en un principio y dirán: usted me hace un hospital como el de hace 50 años, para enfermos como hace 50 años, que no tiene nada que ver. El tema del hospital, además, se sabe ya en todas partes que la gente quiere el hospital más cerca posible de su casa, pero cuando está uno muy malito quieren que le lleves al sitio más lejos posible de su casa. Póngame usted el hospital

aquí, pero si estoy muy malito me lleve usted a Houston, por favor. Es decir, la mejor sala de espera de hospital que conozco es el aeropuerto. Así que, ahí hay un mundo nuevo y como eso hay muchísimas cosas.

¿Qué era una persona adulta, mayor, jubilada, antes? Un estorbo, una carga para el Estado. ¿Qué es hoy un pensionista? Es una persona que se ha convertido en un contratador, contrata a alguien que le cuide. Hay una fuente de empleo inagotable. Es decir, que hay posibilidades que antes no existían y que ahora existen y lo que quiero es que aquellos que siguen el camino tradicional lo sigan y tendrán los apoyos, pero aquellos que quieran de verdad meterse en el barco con estos doscientos y decir: no quiero brújula porque no tengo norte, lo que quiero son objetivos que se mueven y quiero ir a ese nuevo mundo, sepan que cuentan con el apoyo de la Junta y del Gabinete de Iniciativa Joven y que tendremos que hablar y discutir mucho y que habrá que perfeccionar proyectos y que, a lo mejor, no vale la primera idea, pero vale la segunda. Pero sólo el hecho de ir y decir: yo quiero ver eso, quiero explicar esta idea, significa que usted es un triunfador, amigo, y a lo mejor cae dos veces, pero triunfa con toda seguridad si somos capaces de implicar a toda la sociedad. Así que yo arriesgo, arriesgo, porque esto puede ser que no se entienda, puede ser que no se comprenda, pero habiendo mil personas aquí, quiere decir que aquí ya hay mil ideas en potencia y me siento orgulloso porque somos la generación que, por primera vez, no vamos a coger el tren cuando haya pasado ya y corriendo a cogerlo, como nos ha pasado con las revoluciones industriales. Somos la primera generación de extremeños que vamos a hacer la máquina, vamos a poner los vagones y estamos marcando el camino. Por este camino discurrirá el resto de la población occidental dentro de 10, 15 o 20 años. Nosotros vamos a hacerlo por primera vez y cuento con la mejor materia prima que hemos contado nunca, la gente que tiene osadía, imaginación, conocimiento y formación, y esos sois vosotros. Las puertas están abiertas. Yo asumo mi riesgo. ¿Estáis dispuestos vosotros a asumir el vuestro? Ésa es la pregunta que vamos a despejar en estos días. Gracias.